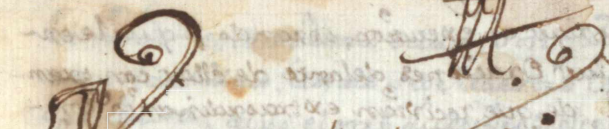


1
Fray Antonio del
Águila, médico de
pobres -

Fue puesto en el Catalogo
de los Beatos p.^r la Santidad de
Clemente 13. en 11 de Julio de
1759.

El Padre Florez lo cita
en su Clave historial siglo 15.
mas el Martirologio Romano
nada dice del podria ser por
no rezar la Yglesia Universal.
La vida de este bienaventurado
fue escrita p.^r Claudio Eugenio
Nazio este cuerbo de Dios en la
gran Ciudad de Milan en el año de
1424 y fallecio en 24 de Julio del
año de 1494.


 Vida, i Milagros del siervo
 de Dios el B. Fr. Antonio del
 Aguila, singularissimo Medico
 de Pobres, del Orñ. de los Cum-
 taños de N. S. S. Auñ. Doctor en
 Medicina, y Cirugia en la Un-
 versidad de Levia, cuyo Cuer-
 po asta este dia incorrupto, se
 venera en el Convento de S. L. S.
 Augustinos de la Ciudad del A-
 guila

Nació en la gran Ciudad de Milan el año de 1474,
 el glorioso Fr. Antonio del Aguila llamado por antonomasia
 el Medico de Pobres, de Padres Carolicos, nobles, i ricos,
 de la illustre familia, i apellidos de la Torre, los quales
 quando apenas sabia ablar le enseñaron con gran cui-
 dado las oraciones, inclinándole al amor de Dios, i adir-
 nándole de buenas costumbres, con palabras, i exortaci-
 ones. Oia el tierno infante de buena gana, los exemplos
 que le contaban sus Padres, sus exortaciones, y palabras

y así procuraba ponerlos en ejecución, obrando lo que le enseñaban. Repetía las Exacciones delante de ellos con grandissima prontitud, de que recibían extraordinario contento. Procuraron los Padres, quando era algo mayor, que frecuentasse los templos, asistiese a los Sermones, y divinos Oficios, todo lo qual hacía con gran devoción: i con tanta atención a los Sermones, que después repetía gran parte de ellos con gran facilidad, y extraordinaria gracia, de que quedaban sus Padres, no menos admirados, que gozorosos.

Hubieronle en una Escuela de vaso de la Protección de un Maestro no menor, diestro en la enseñanza de los niños, que buen Cristiano, i siervo de Dios, para que juntamente le enseñasse letras, i Virtudes. Era el natural del Beato fr. Antonio muy dócil, e inclinado a todo lo bueno, i así con facilidad salió tan medrado (no solo en aquellas primeras letras, sino en las Virtudes, que su Maestro le enseñaba, i el veía resplandecer en otras personas) que pudiera ser Maestro de uno, y otro, porque ninguno de sus condiscipulos sabía mas, ni excede mejores costumbres. De aquí nació, que los Padres del Beato fr. Antonio tubiesen gran recompensa del, por la Vigilancia, y facilidad, con que aprendió aquellas primeras letras, e imitó las santas costumbres de su Maestro: y principalmente, porque ve les movía totalmente sujetos, i Obediencia, no les dando jamas ocasion del menor disgusto. Este es el primer punto, que dice San Crisostomo de cose de los jóv: Quieres, dice este Doctor, que tu jó sea bien inclinado, y que en todo te obedezca? pues criale desde muy tiernos años en el temor de Dios: porque como el agua se cose dulce, i pura en sus primeros manantiales, i el sol es mas sano, i agradable en su nacimiento, i las fieras cogidas en sus Cuevas, se domestican facilmente, así

los niños en su tierna edad, son guiados con mas blandura, i facilidad, donde su Maestro los quisiere llevar. Por que causa, dixo el otro Ludovico Dolce, creus aquel Laurel tan derecho? vino por que quando pequeño le guio el arroyo, i arroyo de una vertica. Por que el otro dexo coaxe con tal uexera, i trepa la uexera trax del Tarte, vino por que desde cachorrillo le impusieron en ello. Luego, segun esto dicho se entia, que aunque el Beato Fr. Antonio era de buen natural, importo mucho la educacion de sus Padres, i la ensenanza de varios Maestros, para que viniese a ser varon tan exemplar. Quando le soltaban de la Escuela, se iba derecho a casa, viendo de acompañarse con otros muchachos, amigos de obligarse, i tomar otros placeres mundanos. Viennos ellos jugaban, el gastaba el tiempo en adornar las imagenes de Santos, que en su casa avia, i en xerar delante de ellas las oraciones, que en la Escuela avia aprendido, i despues estudiaba la leccion del dia siguiente con gran facilidad: por que como temia a Dios, y este temor (como dijo David) es principio de sabiduria, con reverencia, i admiracion de todos, no solo aprendia a leer, y escribir, con perfeccion, sino Gramaticas, y otras humanas, aueridose digno, de que le embiasen a otros Estudios mayores.?

Viendose el Beato Antonio confundamente baxtantes, para aprender mayores cosas, se fue con licencia de sus Padres, que no quisieron arrojarse su maravilloso ingenio, i abilidad, a la brevedad de la via, a estudiar Medicina: facultad, que en aquellos tiempos solamente los Nobles podian aprender, como consta de las Historias de Milan: pero mas cierto es, que el Beato Antonio, estudio esta facultad, para con ella exercitar mas discretamente su mucha Caridad con los

con los enfermos, y pobres de los Espirales, entrando en ellos à todas oras a título de médico. tambien estudió Cirujia, para exercer juntamente su utilidad, curando las llagas à las Sobres, como despues se dirá. En este estudio de Santa Caungue se allaba fuera de su Casa, y patria, con abundancia de dineros, mozo, y con libertad, y en compañía de otros Erudici-
 res mozos, fue su estímulo, i ocasion, para olvidar sus santas costumbres, i manchar la Pureza de vida, que avia comenzado, i trocarse en otro, por ser, como dijo Seneca, mas corto, y facil el camino que ay de la virtud a los vicios, que de los vicios a la virtud, pero el Beato Antonio no solo no fue vencido, sino que valió vencedor, i creció mucho mas en la vida espiritual. Entonces añadió nue-
 eas abstinencias, ayunos, y otras penitencias, y comenzo a tener mucha mas oracion, y à frecuen-
 tar las Iglesias, oír Missas, y asistir à los Ofi-
 cios divinos, y Sermones, para guardar despues lo que oía predicar. Procuraba, precediendo muy agra-
 vado la Santa Confesion, recibir con frecuencia el sacrosanto Cuerpo de Cristo, por que conocia, que con el se acia imposible a las tentaciones, y formi-
 dable à los Demonios.

Quando sucedia allandose en compañía de otros erudiciantes mozos, que introducian pláticas ociosas, i vanas, luego se apartaba de la conversacion: y conociendo ellos la causa, le detenia, diciendole, no os vayais, que hablamos de otra cosa. Llegaron los dias à tenerle tanto respeto, que no solo en su presencia, sino desde que le veian de lejos, re-
 laban de ablar cosas, que no fueren muy sanas, te-
 niendo las Aprensiones del devoto Manabeo.

con estos fundamentos de verdadera sabiduría, y to-
les progresos en Medicina, y Cirugía, que pudo Doctorar-
se en breve tiempo en una, y otra facultad. Diose despu-
es de graduado al exercicio de entrambas facultades,
para juntar la Especulativa, en que avia salido cele-
bre, con la practica, y experiencia, para dixerse Me-
dico, y Cirujano consumado. Tuvo tanto, que llamando-
le en diferentes lugares, en todas partes avia marabi-
llas curas, y descubria sobre todos los demas Medicos la
agudeza, y preeminencia de su ingenio. Lo muchas
experiencias con enfermos de enfermedades fatales, é
incurables, y de todas salia bien. Tenia por eváto an-
tes de aplicar medicina alguna, persuadir al enfer-
mo curarse primero el alma con el sacramento de la
confesion, dandole à entender, que todo el principio de
nuestras enfermedades corporales, es la enfermedad
del alma, y que quitada la causa remia por ciento se
quitaria el efecto, que era la enfermedad del cuerpo.
Quando el enfermo era incapaz de poderse confesar,
ò por su mucha edad, ò por estar fuera de juicio, le
hacia la dental de la Cruz, por signarndole el mismo, an-
tes de echar mano de las medicinas, y remedios corpo-
rales. De esta suerte hizo muchas curas milagrosas:
y para que nadie las tubiese por tales, ni las atri-
buyese á su Santidad, y virtud, decia muchas veces,
quesi el enfermo se confesaba, y ponía bien con Dios
el mismo enfermo debia irse alabando y exaltando
á los Padres, y efficacia á las demas medicinas, si-
endo el mismo causa principal de su salud. Pero
no obstante sus simulaciones, dicen todos los Chur-
cos del, lo que de los gloriosos Medicos, S. Cosme, y San
Damian, que curaban las enfermedades natural-

mente incurables, mas por virtud divina, que conciencia humana. De aquí nació, que nadie se maravillasse de verle curar enfermedades agudas, llagas viejas, y podridas, por que creían obraba en el la virtud de Dios, à quien nada es imposible. Comprueban esta Verdad ~~en~~ los primeros versos, que estan encima de su santo Sepulchro.

Creóo tanto la fama de este maravilloso Medico, que se extendió por toda Italia, i era llamado de muchas partes, acudiendo a todas quantos podia sin excusante: por que el amor, que tenía al poor Povo, facilitaba sus caminos, i trabajos: i con la codicia de curar, à imitación de Christo Señor nuestro, juntamente las almas, acudia con puntualidad a todos los enfermos. Decían, que las enfermedades corporales eran aladas de Dios, con que llamaba a las puertas del alma: i que para sanar de ellas, era necesario responderle, dando de mano à este mal mundo, lleno de peligros, y miserias, retirandose en alguna religion, donde parrassen en Servicio de Dios el poco tiempo, q' les restaba de vida. Con se ve claramente (decia el Beato Antonio) puer solo se acordaban de Dios, quando estaban enfermos, y se olvidaban quando tenían salud, valiéndose de ella para ofenderle, en lugar de darle gracias, por que se la daba. Decían, que el Mundo era como los falsos profetas de Ucab, que prometian al Dios Seguidores Victoria, deleite, Salud, y larga vida, i al cabo los conducian à perdicion, enfermedades, y miserias, i finalmente a la muerte infernal, y eterna. Que era el mundo como Laban, puer prometia Raquel de hermosuras, bellizas, i placeres, y despues daba lagrimas,

tormentos, y tristezas. Que era como fingido amigo,
mostrándose favorable en el tiempo de la prosperi-
dad, y salud, i en el de la adversidad infirmitad
y miseria, los desprecia, i no se acuerda de ellos.
El mundo, finalmente que como el demonio a Cristo,
por hacernos precipitar del estado de la gracia, pro-
mete lo que no puede dar. Y pues como es así (decia
a los enfermos), Soportad, como experimentados,
pues entráis padeciendo un amargura, uia de
sus traiciones al puerto seguro de la Religión,
pues Dios con estas enfermedades os alumbra
y abre los ojos, i os guía al Puerto de seguridad,
donde se gozará Salud, esenta de enfermedades,
y gloria ajena de fatigas.

Contad, y oíais razones semejantes, valian del
pecho de este Siervo de Dios, con que mu-
chos de los enfermos venían inflamados de coxa-
ción en amor suyo, y aborrecimiento del mundo.
Siguiendo su consejo se entraban en la Religión. Y
considerando el Beato Antonio, que era razón poner
el en Execucion, lo que atantos aconsejaba, i per-
suadía: se resolvió de renunciar, i dar de mano, no
solo quanto poseía, sino también a sí mismo, en-
trando a Cristo de nuevo, y ayudándole a llevar la Cruz
en alguna Religión. Quando el B. Antonio, estaba
tratando de hacerse Religioso, permitió N. Sr. fuesse
fuertemente tentado del Demonio: el qual para impe-
dirle el estado, que pretendia, usó de quanto di-
der pudo. Turbó el Demonio, que si este Ma-
rtillo Meduo entraba en Religión, aia muchos
perfecta vida, y que si en el siglo perdía Exortaciones
se le arrian salido tanto de su jurisdicción, y después
serian muchos más, los que desandando su errand-
darte, se arremasaren de bajo del de la milicia de D.

por medio de los sermones i exortaciones de Antonio.
 Y amandole contra el, le comenzó à temer, representan-
 dolo, que era ombre muy Docto, rico, noble, Coman-
 do, y experimentado de toda Italia; i que así le con-
 venia estar en el Siglo, gozando de partes tan re-
 levantey, como Dios le avia dado. Proponiale viva-
 mente los vicijs, mortificaciones, i trabajos, que
 padecian los Religiosos, i en particular los que avia
 padecido un muy íntimo compañero, i amigo suyo, que
 avia entrado en ella. Representabale, que después
 le pecaría, i se allaria forzado, i arrepentido de a-
 ver renunciado las omras, ciencias, y demás bie-
 nes, sin poder usar de su ciencia, ni valerse de
 su Nobleza. Con estas, i otras vanas persuasio-
 nes le afligia, y traía inquieto: pero nada bastó à
 axerlo mudar sus santos propósitos. Viendo el de-
 monio, quan poco aprovechaban sus persuasiones,
 añadió las de sus familiares, pareciéndole, q^e juntan-
 dose unay, con otras, le darian tal batería, que le
 vencerían: i Verdaderamente fueron tantas, i tales,
 que aún estas tan firmes, i tan fortalecidas con la divi-
 na gracia, sin duda le hicieron mudar de pare-
 cer. Lo q^e como dicen, Claudio Cuiuspo-Monti en la
 Vida de este Buenaaventurado Medico de Lobos, Clau-
 dio Eugenio, i Marco Dionisio, fueron increíbles las
 contradicciones, que sus familiares le hicieron, para
 apartarle del Estado Religioso. Pero estas le vi-
 vieron de estímulo, para ponerlo luego en Execucion:
 por que conoció exar tentaciones del Demonio, y
 que importaba vencerle presto, i antes de dar lugar
 à que usase de mas ardides. Aunque conocia el
 Beato Antonio exa voluntad de Dios, q^e tornase Es-
 tado Religioso, todavia ignoraba en qual Religión debia
 entrarse, q^e fuese mas de su devocio: y así le pedia

con afectuosas oraciones, y abundantes lagrimas le
declarasse su voluntad. I como refieren los Autores sa-
dos, postado de Rodillos delante de un Crucifijo, le
hablo de esta manera: ~ ~ ~

11 Venos mio Jesu Christo, go voi aquel Adam pe-
11 cador que menor rexiendo vuestros preceptos comi
11 de la fruta prohibida, y en pena de mi castigo
11 fui derreñado del Paraíso. Lo venos, voi aquel go pro-
11 duso, que aviendo rexiendo de otra liberal mano gran
11 parte de dones de naturaleza, los e despreciado, y por
11 apartarme de vos, que vos la suma felicidad, e ven-
11 do a dar en el barranco de la suma miseria. Lo voi
11 aquel campo, donde a riendo vos sembrado la buena
11 semilla de las virtudes, y gracias, sobre viniendo el ene-
11 migo del genero humano, mezclo tanta zizania, quan-
11 ta en mi se alla de vicios, y pecados. Luego, venos, go
11 como Adam me acuso a tra. benignidad, no pará vol-
11 ber por aora al Paraíso de delcyte, de donde fui echa-
11 do; vino para entrar en el de alguna Santa Religion,
11 donde aviendo penitencia mereça entrar en el Paraíso
11 de vuestra gloria. I como go pro duso, arrepiñiendome
11 de mis errores, os suplico me rexiáis por vuestro e
11 siervo, entre los demas Religiosos de vuestra Casa: y q.
11 arranqueis de mi corazón la zizania de los pecados,
11 para que parezca ante vuestros divinos ojos, solo
11 con el fruto de vuestras virtudes. Admitidme, Venos
11 por que si vos me derrecháis, nadie podria recogerme.
11 Confieso, que voi Pírrimo, y pecador, pero vos podeis
11 acérme precioso, y justificarime. Mas en vuestra mise-
11 ricordia que mi malicia, y adí podeis perdonarme mas
11 que io os e podido ofender. I puesno deseais la muerte
11 del Pecador, vino que se convierta, y viva: ayudadme, para
11 que perfectamente me convierta a vuestra santidad in-
11 finita mostrandome, a que Religion me llamad, la es-
11 tancia donde mas gustais, que os sirva, y con que axado

5

1) de penitencia, quereis que labre este campo de mi cu-
2) expo. Y ultimamente, donde quereis, que lloré mis
3) culpas, i labre con lagrimas las manchas de mi alma,
4) para q. purificada, i limpia se una con Vos. que
5) sois eterna vida. Amen.

Quando el Beato Antonio se ocupaba en es-
ta, i otras semejantes oraciones, pidiéndole a
Dios le declararse la Religion donde pudiesse
mejor servirle, oyó claramente una voz en lo in-
terior del Alma, que le consolaba, y con gran dul-
zura, le decia, que se entrasse luego en la Orm.
del San Augustin. Dio gracias a Dios por este
favor, i no moviéndose perezoso al celestial lla-
mamiento, se fue al convento del San Marcos
q. es de la dicha Orm. del San Augustin, sito
en la gran Ciudad de Milan, donde manifesto
sus piadosos intentos, y pidio al Prior con enca-
recimiento se dignase de recibirle: El qual avi-
endo explorado su espíritu, i guardado algu-
nos dias en aver las diligencias necesarias con-
forme a las Constituciones de dicha Orm. le vis-
to el sagrado abito de San Augustin, i entrego
al Maestro de Novicios, para que le instruyese
en la Regla, y demas Estatutos de la Religion.

Viendo Antonio Religioso, y con nuevos empeños
del servir a Dios, despojándose de todos sus a-
fectos, como se aya despojado de los bienes tem-
porales, y omras del Mundo, de consejo de su Ma-
estro de Novicios, comenzó a leer la regla siguiente:
Exercitabare en leer libros devotos, y espiritu-
ales, para encenderse mas en amor de Dios: y prin-
cipalmente leia de ordinario la Regla, i Constitu-
ciones, para saber lo que estaba obligado a guar-

2
dar. Aya examen de su conciencia dos veces cada
dia, una ala mañana, i otra ala tarde, y al
fin de cada Examen, decia con grande Umildad,
y dolor la confesion general, pidiendo por medio de
ella, perdon de sus defectos à Dios. Hazaba cada
Semana una vez los Salmos Penitenciales, como
lo manda la Religion, y demas à mas rezaba
cada dia un Oficio de Difuntos, con el de nuestra
Señora, i otras oraciones de su devocion. Sufría
con gran paciencia las injurias, que talvez le
acian por probarle. Empleabase de Ordinario en
las obras mas umildes del Convento, y principalm^{te}.
cuidar a los Enfermos, limpiarlos, i curarlos, con
extraordinario afecto. No solo respetaba a los Sa-
cerdotes, sino que los adoraba, incarnándose de Rodillas
delante dello, viempre, que los encontraba. Quando
algun Religioso erraba, ò acia alguna falta, se
compadecia de el, considerando, que el tambien, como
otro, podia caer en otros defectos maiores. Y quan-
do veia que alguno repleandea en alguna virtud,
procuraba imitarle. Era parco en el comer, i dormir,
presto en obedecer, enemigo del ocio, y muy solícito
del culto divino. Cuidabase de la pobreza de la Re-
ligion, y acia burla de las Vigueras, y mantaxes,
que con tanto desvelo, y fatiga procuraban los
Ombres del Siglo. Amaba la conservacion, y com-
pania de los Religiosos maduros, i devotos, y una
de la de los moços en quien no veia tanta devocion.
Finalmente vivia entre los Ombres, con tanta pure-
za, y perfeccion, como si fuera Angel del Cielo, como
testifican las tablas, i libros del Convento del Aquila,
y en particular uno de los diarios, que estan sobre
su Santo Sepulchro.

Después, que el Beato Antonio experimentó
la vida Religiosa, se agradó tanto de ella, como
los demas Padres se agradaron de sus costum-

(6)

brev: i así en llegando el tiempo de dexar profesión, la hizo con grandísima humildad, obligándose mas estrechamente à perseverar en ella. Proponiéndole el Ducho los rigores, y asperezas del estado Religioso, y respondia, que Dios, que le havia llamado a la Religión le daria fuerzas, y gracia, para cumplir todos sus Estatutos, y que en virtud, de aquella Esperanza, le pedia, le aceptasse su profesión; y así la hizo sin temor alguno. Luego procuro ardentemente en las virtudes, y exercitarse en la humildad, Obediencia, y amor de los proximos, particularmente en el servicio de los enfermos, y viejo del Monasterio, visitando a los unos, y visitiendo, y curando a los otros. Haciale las Camas, dábale de comer con sus manos, acariciandolo, y consolandolo a todos.

Mandaronle ve Ordenase del Sacerdote, y ordenado, se retiró por muchos dias, no solo para estudiar las Rubricas del Missal, y aprender las Ceremonias, sino para llorar sus pecados, y purificarse: considerando, que avia de tener en sus manos à aquella infinita Magestad, de quien tiemblan los Angeles. Hizo una Confesion general, con tantas lagrimas, y contrición, como si fuesen para morir. Despues, quando celebraba, iba meditando los myserios de la passion de Christo, con cuya consideracion, era tanto lo que lloraba, que causaba admiracion a quantos le veian. No se atrevia à decir Misa, sin aberse prevenido primero con ayuno de pan, y agua, i rigurosas disciplinas, redoblando puntualmente las oraciones, y Oficios, que solia hacer, por su devocion, rezar cada dia.

Reconociendo los Superiores su gran perfección,
trataron de hacerle luego Prior, supliendo la falta
del tiempo, con la bondad y virtud, q̃ en el resplan-
decia. Le esto recibio grandissimo disgusto,
juzgandose por indigno de semejantes Oficios,
y poniendo la mira en Obedecer, no en mandar,
en ser Subdito, y no Superior. Por lo qual, cada
dia renunciaba los Prioratos en mano de los Su-
periores; pero como ellos estaban informados
de su virtud, no querian aceptarlas frequentes
renunciaciones: y asi, el cumplimiento de la Obedien-
cia, procuraba exercecndu Oficio con suma rigi-
lancia. Y considerando, que habia dar estrecha
cuenta de los Subditos, los exortaba, al amor de
Dios, ala Obervancia de la Regla y Constitucio-
nes, ala humildad, pobreza, Caridad, Silencio,
y a las demas virtudes: y por quedavia, que en-
senaban mejor las Obras, que las palabras, se
exercecaba con gran fervor en todas ellas. Conso-
laba a los afligidos, animaba a los pusilanimos,
y toleraba a los colericos, y aunque con gran pena
suya, castigaba a los viciosos, y perdonaba a los
que prometian la enmienda. Quando era tiempo,
o habia alguna oportunidad, permitia algunas
honestas recreaciones, para que despues volbiesen
a las cosas del espiritu con mayor fuerza, pro-
curando ser más amado, que temido de sus in-
feriores. p

¶ Pero la consideracion del Corrido peligroso
de los que mandan, le puso tanto miedo, que se
determino padar a otra Provincia, donde ni fuese
conocido, ni hiciesen caso de su persona. Crele
parecio buen medio para librarse de oficios tan

peligrosos, y cargados tan pesados: y por que tenia noticia, que en la Provincia de Peruvia, se vivia con mas Obscuridad, i correccion de vida, de termino pasarse a ella, lo qual sucedio de esta manera: Encomendose primeramente muy devoto a Dios, pidiendole favoreciesse sus deseos, pues se ordenaban a Berruile. Luego se presento delante del Provincial, para que le diese licencia, la qual pidio con grandissima humildad, y tan fuertes razones, que aunque mostro venturoso, conociendo, que era voluntad de Dios, no se atrevio a negarla: i alcanzada de Vniverso el Santo Religioso aya Folino. Yaviendo encontrado en el Camino al Vicario General de Peruvia, le suplico le recibiese en uno de sus conventos, y el lo hizo alegremente, señalándole el del Sr. Nicolas de Folino, donde estuvo tres años, y mas, viviendo en grande austeridad: pero pareciendole q: aunque se exercitaba en las demeritadas, le faltaba el exercicio amiguo de la Caridad con el Proximo, como a pedir licencia al Duor, i a salir fuera a visitar los Enfermos de los Hospitales, i Casas de Sobreserviendo, i consolando los a todos, con tanta Caridad, y diligencia, como lo hiciera con el mismo Jesu-Cristo, el qual se le representaba vividamente en cada uno. ~ ~ ~

De esta gran devocion, y atencion, con que curaba, y de la grande utilidad, y consuelo, que recibian los enfermos con sus visitas, resulto, que en poquissimo tiempo, por las maravillas, que de

ellas contaban, despues de averse dado, que se
expañuiese la fama de su devota Caridad, por toda
Italia. Esta fue la causa, por que desde entonces, no
solamente le llamaban los enfermos de la Ciudad, sino
que venian por el de muleros, y concurrían tantos
enfermos de diversas partes, que causaba admi-
ración: pero su Caridad era tan dilatada, que à
todo lo recurria, visitaba, consolaba y servia, acudiendo
primero à los que tenían mas necesidad, y sin aten-
de à otras calidades, y sin faltar alas acciones co-
munes del Convento.

Finalmente, viendo que en Bolino era muy es-
timado, y venerado de todos, y que cada dia se exten-
dia mas la fama de sus virtudes, tratò de huir de
la Vana Gloria: sospechando, que en ella le habria
puesto el Demonio algunos lazos para prenderle, y que
le convenia huir el cuerpo, y salir de Bolino, para
peregrinar por el mundo, y juntamente exercitarse
en mayores obras de Caridad. Para este efecto pi-
dió licencia al Padre general, el Vno. Fr. Julian
de Salern: con ella primeramente se fue à Roma,
donde es increíble el afecto de devoción, y lagrimas
con que visitò los lugares sagrados, Reliquias de San-
tos, e Imagenes de devoción, que ài en ella. De allí
pasò à visitar la santa casa de Nôro, donde
estubo algunos dias, contemplando el Myrteno de
la Encarnacion del hyo de Dios, celebrando Misas
de el, y Rogando à Dios, y adu Santissima Ma-
dre, por la Exaltacion de la Iglesia. Desde allí
enderezò su viaje, para Sanzago de Labeia, y
por el Camiño, yendo siempre à pie, rezaba, no
solo el Oficio divino, sino el de N. Señora,

el de ⁸ Santos, las Serenidad, y otras muchas o-
raciones de su devoción, sin que el peregrinar
con tanto trabajo, le fuese impedimento para
cumplir con todas sus Obligaciones, y devociones.

Temíanse por dicho los Peregrinos, que
se le juntaban en el camino, viéndose apaspa-
dos, y servidos del Beato Antonio, y sobre todo
tratados con grande afabilidad. Los suce-
sos de esta peregrinacion, hasta llegar à
Santiago, no se saben: pero consta, que llegó
à llà, y que vivía amenudo la Iglesia,
altas del Santo Apóstol, para conseguir las
muchas indulgencias, que estan concedidas
à los que van à llà en peregrinacion.

En esta Ciudad, se craba el Beato
Antonio, por espacio de tres años, y por
tres en la Villa de Pontevedra, por parecer
le tenía allí mas á propósito para el
exercicio de la Caridad: por que de ordina-
rio enfermaban los Peregrinos, que llegaban
à ella, por las incomodidades del camino,
mal tratamiento, y peores alojamientos de
posadas, y Hospitales, y mudanza de man-
tenimiento, y ayres: todo lo qual ocasiona-
ba a que siempre hubiese enfermos, en qui-
en exercitar entrabas facultades de medi-
cina, y Cirugia. En ambas partes, exercio
hizo maravillosas curas, y adquirió
tanto nombre, que se juraba, sanarse à la
enfermedad por milagro, y virtud divina, q.
por Ciencia.

Peroviendo el Beato Antonio, quan establecida
estaba esta Opinión: para deshacerla, y huir
de toda ocasion de vanidad, como siempre a-
via echo, refugió al Arzobispo de Santiago, que
era el Illustrissimo Señor Don Alonso de Fon-
deca, y presentandole la licencia de un General,
y la que tenia del Papa Calisto, para curar, a-
riento a que era grande Medico, y Cirujano: le
pidio una fee jurídica, de como avia curado en
aquella Ciudad, y en la Villa de Lomberedra
por espacio de mas de seis años, con grande
acierto, y aceptación, por que era docto en en-
trambos facultades de Medicina, y Cirujia:
queriendo por este camino deshacer la Opini-
on, que de el se tenia, de que curaba, por mila-
gras, y atribuyesen las curas, a su ciencia, y
Sabiduria, antes que a su virtud: por que como
era Religioso, presumia la gente que no avia del
arte de medicina, sino que sus curas milagro-
sas, y maravillosas, las acia Dios por sus me-
recimientos. De esto sentia el Beato Antonio
gran dolor, conuendose, por ser tan humilde,
de que se presumiese era merecedor, de que
Dios hiciese Milagros, por medio suyo. Pero el
Arzobispo, aunque tenia muchas noticias de
su ardiente caridad, de este Santo Religioso,
y de las maravillosas curas, que habia echo en
los Hospitales, y en otras partes, sanando a
los Pobres de enfermedades incurables, fiste-
ras canceradas, y llagas antiguas, y podri-

Las, dirimulando su denuñento, mando aduér-
le diese la licencia, y féc, que pedía. Y el oícarío del
Arzobispo llamado Pedro hope ó Pedro Lobo, natural
de Végovia, y Canonigo de Santiago, visto sus pape-
les, y echó una información crumaria, de que con-
taba todo lo referido, le dió la féc dicha en pexa-
muro, con sus sellos pendientes de cordones de seda,
la qual está en el conuento del Aquila, y yo tengo un
traslado de ella, y la dexo de poner aquí por no á
largar esta historia.

Fuero el Beato Antonio llevar crasféc, para yf-
de ella, y de la Buta del Papa Calisto, conrase que
era Comenente Phicío, y Cruzano, para que no le
impidiesen la entrada en las Hospitales, ni los otros Me-
dicos le hiciesen resistencia, ni embaxarassen el exer-
cicio de Curar á los Pobres: pues con este fin se va-
ha, se Santiago á peregrinar por varias partes, don-
de supiere otras Hospitales de Pobres Enfermos. En
estas peregrinaciones, y Exercicios de Caridad,
cuenta Claudio Eugenio gran multitud de Milagros
que mío Señor obraba, por medio de sus médicos,
como se puede ver en la vida, que de el escrivio el
re Autor, el qual pondera, que sus Curaciones ven-
an á una semejanza con las de Cristo mío Señor,
pues no solamente curaban los Cuerpos, sino las Almas,
predicando á los Enfermos con grande eficacia la
buedad de la Vida, las penas del infierno, la fe-
aldad de la Crux, la Severidad de la justicia
divina, la grandesa de su Misericordia, el peligro
en la tardanza de la Conversion, la seguridad en

la pobreza de ella, la belleza de la gracia, y gozo de la gloria: con cuias razones muchos se convertian, dexaban el mundo, oy se entregaban del todo à Dios. Como las Enfermedades con la piedra del Toque, donde se descubre quales son buenas verdaderas, y fieles. Vieron tambien quito el Señor probar con una muy grave al Beato Antonio: y asi se puede decir del lo que le dixo à Tobias, el Angel S. Raphael: Por que exas acepto à Dios, fué necesario, que la tentacion se probasse, è huiere experiencia de ti. È fué asi, por que le envio Dios una Enfermedad tan grave, que nadie le supo, ni pudo curar de ella, aviendo el curado, y sanado à infinito Pobre Enfermos, de otras mayores, y mas incurables. Heuviola el bendito Padre con mucha paciencia, como dadiva enmienda de la mano de Dios. No es posible decir lo mucho que padecio, y los intensos dolores, que sufrio este S. Religioso; pero puedense Trazear por los Efectos, pues las curas de su Cuerpo se le encogian, y le quedo la pierna izquierda cinco dedos mas corta, que la derecha: cosa de tanta pena para el, por que viendose Ciego, è impossibilitado de peregrinar, y exercitar su caridad, no ai duda, sino que le causaria gran dolor: y asi le pidio à nro. Señor que si era de su servicio le sanase, para proseguir su exercicio de caridad. y sino se dignasse de revelarle, donde guataba su Magestad fuese à servirle, y pasar el resto de su vida.

No le respondió Dios à la primera suplica de que como exa su voluntad, que quedasse Ciego; pero respondióle à la segunda, dandole à entender las grandes enemidades que avia en la Ciudad del

10

Águila, que está en el Reino de Toledo, por
cuya causa estaban deserrumados los Cister-
ticos y las Tolerías, y había faltado el temor
de Dios, y de la justicia en tanto grado, que
todo andaba revuelto, y alterado. Juntamente
con estas noticias, le dio Dios un fervoroso de-
seo de ir à apaciguar aquella Ciudad. Era
en esta sazón General de la Orden el M^{ro}.
Fr. Jacobo del Águila, à quien acudió el Beato
Antonio à pedirle licencia, para ir en el
dicho Convento del Águila. Concediósela de bue-
na gana, por que deseaba, en ocasion de
tantos disturbios, y discordias, embiar Reli-
giosos exemplares à aquel Monasterio: y ob-
tenida la patente se presentó con ella al
Provincial, y Prior, y fue admitido de todos.

Estando ya en el Águila el Beato
Antonio, y considerando, que donde no ai
concordia, y paz no ayute Dios, procura
atajar las discordias, e introducir la paz
para vertebrar de la Ciudad al De-
monio, e introducir à Dios en ella: y
asi andaba todos los dias, aunque cojo, con
un báculo en la mano, buicando à los ene-
mizados, y mal contentos, y con gran hu-
mildad, y palabras suaves, llenas de amor
divino, los persuadia à la paz, arrojaban-
dose delante de los que estaban mas intra-

18
trabes, y obediéndolos en sus dñeraciones, repre-
sentrándoles, quan indignado estaba Dios contra
ellos, y quan temerosos debían estar de sus ca-
sas, y otras muchas cosas havia que los ablanda-
ra, y disponia para la paz pretendida, y lu-
ego se iba á otros, con quienes hacia la misma
diligencia. De contrahere consilio su intento, des-
sacralizaban los antiguos odios, y diversiones de
aquella Ciudad, en que padecia muchos trabajos:
pues por ser los animos de los Aquilanos alterados, é
inclinados á iras, le decian palabras ajenas, é
amenazándole con ellas: pero él los sujeta todo con
humildad, y paciencia, previniéndole con Oración
quando había de ir á hablar con algunos de los que
le habían amenazado, hasta que el Virey, nrodo
á paz, y concordia, vino al servicio, y temor de Dios.

¶ **M**ientras duraba la paz en los animos de los Ciu-
dadanos, por medio del Beato Antonio, castigo Dios á
la Ciudad con una terrible pestilencia, pues en do-
ce dias y seis meses, que duró, quitó la vida de ve-
intemil personas de sola la Ciudad, la qual quedó
casi destruida con este terrible Azote. En todo es-
te tiempo, fue grande la penitencia, que hizo el Beato
Antonio, y el trabajo tal, que excedia, á todas fuer-
zas humanas, pues no cessaba de día, ni de
noche de visitar enfermos, sin acordarse mucho
dias de comer cosa alguna, ni mirar por su
su persona, entrando en un ningún miedo á

11

cuxan los Apeorados en las Casas contagiar. No le detenian los ardores del sol de entre dia, ni los serenos de la noche. No le eran de impedimento las Pluuias, Ayres, fueros, ni otras indemençias del tiempo, por dexar la Caridad tan ardiente, que por todo atropellaba, y asi tubo por cierto que Dios le habia encaminado à aquella Ciudad apesada, por que no de camuaba en peregrinar, buscando enfermedades, y peores, que curar en otra parte del mundo. Acabado este Abate de peritencia, dió el Beato Antonio en inclinacion ala virtud, á los que habian quedado con la vida, condañables extraxiones, y conserjos: y sin faltar à la gloriosa de Santa Chusa, de quien era Confesor por Oficio, conseraba el solo mar por Roma, que todos los demas Religiosos, que habian en ella: por que, juraban todos de conseruarse con el, y fizele ser Roma, por lo bien que los encaminaba para el Cielo. ~

La queda dicho, como los Caros, que lo habian dado al Beato Antonio en su Congregacion de Milan, fueron causa de que se peccasse ala de Luxuria, y la estimacion que del hacian en Tolino, le obligo à andar peregrinando por el mundo, pareciendole era menester huir de tan poderosos Enemigos, y que sino es huyendo no podria vencerlos: y asi el Senor mirando por el bien de la Ciudad del Aguila, y delos Conventos, que alli tiene la Orden, le ençio, como queda dicho, para que no pudiese huirse à otra

parte, con el remox del Cargo, que alli habian de darle: por que los Superiores atendiendo a su virtud, y Santa vida, le nombraron por Prior del Convento de la Religion, y juntamente por Vicario, y Confesor de las Monjas de Santa Lucia. Acepto estos Oficios, aunque de mala gana, por que no podia huir, i por satisfacer a la Obediencia: juzgandose por indigno de tenerlos, y temiendo el peligro, que ai en coexercer. Deseaba grandemente amandar, y solo hallaba gusto en la desasidumbre: y asi siendo Prior, era juntamente esclavo de sus Subditos.

Cuidaba de las cosas Corporales, y temporales de entrambos conventos, con tanta vigilancia, como vino tubiera por ver, y en ellos, aqui en visitar, y curar. Ayudaba a los buenos Religiosos, y con palabras dulces, y amorosas, los exortaba a la perseverancia en la virtud, y con las mismas reprehendia los defectos, y Omisiones, de los que se atardaban, y con ellas los enmendaba mejor, que otros con reprehensiones, y asi era querido de todos.

En los primeros años, que estuvo el Beato Antonio, en el Convento de la Agüita, hallándosese la Dominica in Palmis en la procesion de los Ramos, el Ramo de Oliva bendito, con que andubo en la procesion, despues de algunas dias, quando ya estaba casi seco, le planto en un lado del Jardin del Claustro, y en poco tiempo prendió, y crecio de suerte, que se hizo un arbol muy grande, que lleba como fruto de Arcebutos.

con maxabilla de todos los Religiosos y Ciudadanos, q
por cosa milagrosa, venian a verle. Uno es me-
nor milagro, y maxabilla, que el mismo Olivo, despu-
es de la muerte del Beato Antonio, aunque ha dado
muestras de quexarse de ser, por el poco cuidado, q
se tenia con el, con todo eso nunca se faltado del to-
do, por que enbecandose alguna rama en la otra:
y aunque se han parado desde que se planto cerca
de noüentos años; oi dia esta verde, frondoso, y flo-
ra, y lleva azeitunas buenas, y grandes, que se dan
y p'xeremán, como frutos de árbol milagroso: y lo
que mas es de admirar, es, que costumbre mucho
Tamar, para tener enbuen carar los de el Aquila,
y los Religiosos enbuen Celdas por devocion, se conser-
va tan grande, y frondoso, como si no se le quitara
rama alguna.

Tambien es tradicion immemorial, y lo quier-
tan las estorias de Santa Lucia, que quando alg.
tañ enferma, el Beato Antonio su Confesor pro-
maba algunas azeitunas de este Olivo, y expri-
miendolas, con el licor, que de ellas sacaba, sanaba
raba, haciendo la Señal de la Cruz, con que luego
quedaban sanas. Esta misma diligencia hacia con
los Seglares, y Religiosos del convento, con que
sanaba a todos, como se probó, asi por la comun
tradicion, como por deposicion de testigos fidedignos,
y antiguos. Lo conpueba aun mas este milagro
con el suceso, y pensamiento, que tubieron las dichas
Monjas, de que no solo el Beato Antonio, sino los demas
Padres, que le sucedieron en el Oficio de Confesor,
tomando una rama de Olivo, en el Domingo de

Ramos, de las que se bendicen aquel día, y plan-
tandola prendiera, y daria fruto, y el acceyte de sus
Olivar sanaria de todas enfermedades: y a
instancia sua, haciendose de puer con di-
ligencia, por uno de sus Confeiores, se experi-
mento verifacio, y que la rama, que prendio, cuyo
licor sanaba, solo por los meritos del Beato An-
tonio tenia esta virtud, y no por dex de las ben-
dixas del Domingo de Ramos, ni por dex plan-
tada por el Confeior.

Desciendo el Beato Antonio vivia en Con-
vento donde se profesasse vida mas exacta,
y pareciendole que el Convento del Aguila, don-
de Dios le habia llamado, a pasar el Respo de
su vida, estaba relajado, stato con los Ciudadada-
nos del Aguila reducirle a mayor Reformaçion,
para lo qual lo hizo juntar en Consejo pleno: y
para conseguirlo, lo persuadió escribieren Car-
tas apretadas al Padre General de la Orden,
que era el M^{re}. Cozaro, y al Protector, que era
Guillermo. Esto avilla, fidiendolos que el Con-
vento del Aguila, que tocaba a la Provincia
de la Umbria, se parare, y pemeuiesse a
la Congregacion de Lencuvia, que era de mas ex-
acta, y reformada vida: lo qual se executó, y
se corrigio el fin pretendido, por que aviendo
mudado el General a los frailes del Aguila,
a otros Conventos, vino el Beato Anselmo de
Monte-Falco que era Vicario General de L-

nuria, y despues vino a ver General de toda la Orden, i tomò posesion, queta, y pacifica del dho. Convento del Aguila, conqurto de todos, particularmente del Beato Antonio, por ver cumplidos sus deven. Esta posesion se tomò à veinte, y seis de Abril del año de mil quatrocientos, y setenta, i Ocho, como consta de un instrumento, que está en un libro del Convento del Aguila.

Tahemos dicho en el discurso de esta historia, que aunque el Beato Antonio era hombre perito en Medicina, y Cirugia, no sanaba tanto à los Enfermos por virtud de las medicinas quanto por milagro, y virtud divina. Conocióse esto en que una niña llamada Clara, que tenía un Conuiménto à un oído, y se la habían echogasio medicamentos sin provecho alguno, creyendo, que por lo menos quedaria sorda, i viendo que no aprovechaban medicinas, se la llevaron al Beato Antonio, y despues de haberla examinado a la virtud, la hizo la Señal de la Cruz sobre la Oreja, y la embió a su Casa, sana, y buena.

De esta milagrosa cura, y otras semejantes, que cada dia obraba Dios por el Beato Antonio, vino à crecer tanto fama, que no había Enfermo, que no le llamasen, y se pudiesse endar mano, sin hacer caso de los demás Medicos de la Ciudad. De aquí nacio, que conciviesen contra el grande Odio: por que viendo perdido su crédito,

y el interés de sus ganancias, i que la causa de todos sus daños era este Santo Religioso, no habia parte, ni lugar donde no murmurasen del, y procurasen desacreditarle, con todo esfuerzo. Y aunque se lo decian, i el lo sabia, no hacia caso de ello, antes decia, no podian ellos decir tanto mal de una persona contra en ella, avia. Pero viendo los Medicos, que nadie los llamaba, rechinando los dientes, y echando fuego de colera por los ojos, lo buscaban donde quiesca, que iba, y le decian muchas palabras atrevidas, y pesadas, y le hacian muchas descomenias; pero todo lo sufría con gran paciencia. Avia entonces quatro Medicos en la Ciudad del Águila, los quales, acrecentando mas cada dia el odio, que le tenían, descomenaron de buscar ocasion para matarlo. Juntaronse todos quatro un dia, y usando de las mismas palabras que los Principes de Jerusalen contra Christo, se dixeron unos, a otros: Que hacemos? Este hombre hace maravillas curas: todos le buscan, y llaman; y nadie hace caso de nosotros. Nuestros intereses, y creditos estan perdidos. Si disimulamos, y le dexamos, passará adelante con sus curas, y nosotros nos quedaremos deshonrados, pobres, y sin caudal alguno. No ai otro remedio, sino quitarle la vida: pero conviene hacerlo averiguando nuevas personas, y asi, lo que importa es trazar la oca-

(14)

ron, seguridad, y la hora, y modo, que hemos
de tener en executar nuestro intento. ~

Uentado este primer punto (dixo uno de ellos)
y parando al segundo, me parece no á otra oca-
sion mejor, que esperarlos junto al convento de
las Monjas, que era fuera de la Ciudad, y quan-
do viera á decir misa, valix todos juntos de
cleriar de un Canton, que alli esta, y quitarle la
vida: aprobaron lo demar la traza, y determin-
nado el día, en que se había de executar se
fueron á ver cavas, de cuyos de quese llegase
punto el termino decretado por ellos. Llegado
pues el día, y hora en que habían de juntarse
conducir á unar, en el sitio dicho, acudieron todos
quatro con puntualidad y le establecieron espe-
rando, por que era día de fiesta en que no
podia hacer falta á unar Monjas: y así á la
hora acostumbrada, conduciéndolo, como loyo, y con
su Compañero, se fue á decir Misa á la di-
cha Monja de Santa Lucía. Y llegando á
la esquina donde esperaban los Medios, paró
con su Compañero por emedio de ellos, valu-
dándolos, y haciéndolos cortejar, y de la parte de
ellos abrió las Puertas de la Iglesia, y hizo
tocar las campanas á Misa, y luego se vis-
to los ornamentos sin que los Medios le hubie-
ren visto parar á él, ni á un Compañero, ni
le hubiesen oído, que les saludaba, ni visto quan-
do les hizo referencia, ni quando abrió
las Puertas de la Iglesia, ni oieron tocar á
Misa, viéndose todo executado delante de

ellos, harra que queriendo el Beato Antonio salir
de la S acristia à decir su Missa, los abrió Dios
los ojos à todos quatro Medios, y vieron que esta-
ban abiertas las Puertas de la Iglesia, y juzga-
ron, que el Santo Chayle avia parado por
delante de ellos haciendole Dios invisible. Y para
certificarse entraron dentro, y vieron como es-
taba ya en el Altar, para comenzar la Missa:
y como estaba vuelto el rostro al Altar, uno de-
cia no debe ser el, que si lo fuera, claro esta q:
le hubieramos visto, pues por fuerza avia de ha-
ber parado por junto à nosotros. Otro decía, mas
si acaso supo nuestra determinacion, y poneso
no ha venido, sino enviado otro muy de maña-
na? Dues en verdad, que yo no lo he comunica-
do con nadie; ni yo tampoco, dixo cada uno de
los otros. En esta platica estaban, quando lle-
gandose mas cerca del Altar, reconocieron, que
era el, y que por su bondad Dios habia echo,
aquel Milagro de no haberle visto parar, ni abrir
la Iglesia, ni oido tocar à Missa, aviendo para-
do todo delante de sus ojos: y así convencidos
de un tan gran milagro, i arrepenidos de su pe-
cado, se llegaron al Altar quando comienza-
ba la Missa, y le pidieron perdon de su mal-
dad, por su tardanza en venir pñer. El Santo Religi-
oso los respondió: queno habiendo sido agravia-
do de ellos, no tenia el de que perdonarlos, y que
asi pidiesen perdon à Dios, si acaso en su
interna les habian ofendido, que el de su parte
los perdonaba, y dicho esto, comenzó su Missa
dando gracias al Señor, que le avia li-

15

brado de tan manifesto, y urgente peligro.

La que se ha tratado de las maravillas que el Beato Antonio, obraba en todas partes, sea razón decir algo de las, que nuestro Señor obraba por sus meritos en el Convento de las Monjas: para lo qual se debe suponer que donde ai multitud, alli ai confusión, o cavionada de la diversidad de las naturas, inclinaciones, y pareceres, de que nacen las disensiones, contiendas, y pleitos. En particular se verifica ser esto asi en las Mujeres, que son faciles de enojarse, y de quien dice el Espiritu Santo, que no ai ira semejante a la suya: y asi se puede juzgar, que uno de los maiores Milagros, que Dios obró por los meritos del Beato Antonio, fue, que se convensasen en concordia, y amistad, tantas Mujeres, como estaban a su cargo, todo el tiempo, que fue Confesor suyo, pues en su tiempo habia en Santa Lucia ochenta, y siete Monjas de diferentes naturas, inclinaciones, y paüres, teniendo ser otras tantas sus voluntades, y pareceres, y de su diversidad originarse entre ellas, algunas disensiones, y riñas femeniles: con todo esto es cierto, que en todo el tiempo que el Beato Antonio fue su confesor, no hubo entre ellas disension, ni contienda alguna. Esta gracia de union se hace concedida a las Religiosas, por los meritos

del Beato Antonio, por ser tan inclinado a la
paz, y concordia, como hemos visto; pues don-
de quiera que estaba la pretendia introducir
como fundamento de todo bien. Al fin; en diez
y ocho años, que fue su Confesor, fueron todas
de una misma voluntad, estando muy conueni-
des, y de un parecer: y todas Ochoenta, y siete
Monjas, vivieron conuientemente.

No es menor maravilla, que la parada,
que todas estas Religiosas, se conuiesan
tambien en perpetua Salud, sin que en todos
los diez, y ocho años muriese Monja alguna,
ni contraciesse enfermedad, de suerte, que la en-
fermedad la obligasse a hacer cama: por que al
punto, que alguna se sentia indispueta, con qual-
quier genero de achaque, venia el Beato Anto-
nio, y hauendo la Señal de la Cruz en la frente
con el lion, que el traia, sacada de las Alfombras
del Tabol milagroso, de quien hemos tratado, al punto
quedaba sana del todo. Al fin, viendo las mon-
jas, Ochoenta, y siete en numero, y de diferentes
edades, unas muy mozas, y otras de edad media-
na, y otras muy viejas, no enfermaron ni murio
ninguna en diez, y ocho años enteros, lo qual
parece no pudo suceder sin milagro, y mas
aviendo avido en esse tiempo, tan pestilenci-
a, de que hemos tratado, y de que murieron
de sola la Ciudad del Aquila cerca mil per-
sonas. Atribuyese tambien esta maravilla a es-
pecial providencia, para que el Beato Anto-
nio, en tiempo de tanta enfermedad, y mor-
tandad, contraciesse desocupado de las Monjas

46

para acudir á los Ciudadanos, curarlos, y con-
solarlos en tiempo tan calamitoso.

Alcabo de este tiempo, aviéndose verido
el Beato Antonio revelacion de su veniente
se fué á despedir de sus Monjas de Santa
Lucia, y aviéndose las llamado á todas, les
dixo: Madres, llegada es la hora, en que
nuestro Señor quiere sacarme de esta mi-
serable vida, y avi oído me deir vues-
tra bendición, para que lo deye, y me apar-
te de vosotras: pido, que en agradeci-
miento, de lo que he cuidado de este Con-
vento, no me olvidéis en vuestras oraciones
que yo también os ofrezco de acordarme
de encomendaros á Dios: mirad, si
anterior que me vaia, os puedo servir en al-
go, ó decair de mi alguna gracia, para
que si yo puedo, os la conceda, pón lo
mucho, que os he amado. A ciertas palabras
no podian responder, porque el sentimi-
ento, y lagrimar las habian enmude-
cido, y no sabian que deia, ni pedia, y
solo atendian á que parare, diciendo lo
que los Divulpulos á S. Martin. Porque
Padre, nos dexar? Si tu te vas, quien cui-
dará de nosotros? Quien nos manien-
drá en paz? y concordia? Quien nos li-
brará de las enfermedades, y de la mis-
ma muerte? Consoles las entonces el santo
vazon diciendo, que fiasen de Dios, y que
el proveeria de otro mejor, que cuidasse de

ellas. Al fin, ayéndolas esortado à la paz, caridad, obediencia, pureza, i otras virtudes, las pidio la última licencia, y ellas se la concedieron, pidiéndole las dexasse alguna señal, por la qual conociesen, que las tenia en la memoria: à lo qual respondio, que aunque era dificultoso lo que pedian, afacia de cumplirlo, y que la señal seria una mantillada, como la que se da con un mantillo sobre un junque, que en oyéndola se previniesen todas, por que seria cierta señal, de que alguna moria.

Dicho esto se fuè à nuestro Convento de los Frayles, donde enfermò, y murió, en la forma, que se dirà mas abajo. O quan admirable es Dios en sus Santos! Porque no solamente fue dada esta señal à los Moros, que entonces vivian, y se la pidieron, sino à los demás, que la han sucedido, y han ido sucediendo hasta este tiempo: pues siempre, que ha de morir alguna se oye una gran mantillada, quando se hallan en el Coro, o en otra parte todas juntas. Esta mantillada se oye algunas veces antes, unas veces ayendo enfermado, y otras estando todas sanas: y como no se sabe, quienes la que ha de morir, todas se preparan con los Santos Sacramentos: y algunas veces ha sucedido despues del golpe, y señal morir alguna de ligera de repente, sin estar enferma: pero

17

lo ordinario es, q. despues de la maxillada,
enfexima alguna Monja, y muere, y si son
muchas las maxilladas, tantas son las
Monjas, que mueren dentro de breue tiem-
po: y avi en oiendo la señal, dicen que
ha venido à avivarlas el Santo S.^{to} An-
nio. Todo esto se ha verificado por infor-
macioner, que se han echo varias veces,
y por declaracioner con juramento, que han
echo las dichas Religiosas.

La que hemor dicho, qualer fuexon
sus peregrinacioner, y Exercicio, sera razon,
que tanto de tratar de su muerte, digamos
algo de sus virtudes. Liximamente su
devosion fue muy grande avi con Dios, co-
mo con sus Santos: fue muy devoto de la
Santissima Trinidad: y se tiene por cierto,
que en honrra de este divissimo Myrreño
estubo curando tres años en Folino, y des-
pues otros tres en el Hospital de Santiago,
y otros tres en el de Ponte-Vedra. Y en Portar
paxer se dice curaba Exerciendo los actos
de Caridad tres dias, o tres semanas, o
tres meses, en honrra de este Myrreño, o
por la devosion, que le tenia.

Fue devotissimo de la Virgen
santissima, rezando cada dia su Oficio, y
diciendo muchas Misas de N.^a Señora
y exortando à todos à esta devosion: en

premio dela qual, se le apareció la Virgen con
su hijo en los brazos, la sigilia de la Trinidad, y
le entregó el beato Antonio su precioso hijo
para que le tubiese en los brazos, abrazarse, ado-
rarle, y verasle, como lo hizo: fue muy devoto de
Santiago, pues por su amor hizo tan larga
peregrinacion, y estuvo tres años en Santiago:
tambien fue muy devoto de la Pasion de
Christo N. S. y de la Uaga del Corado, sobre
todas las demas devociones, porque siempre
estaba meditando en ella; y de ordinario en
sus sermones la predicaba, para inclinar
a los demas a esta devocion, i inflammarlos
en ella. Entre otras sermones, inclino a es-
ta devocion a una Almona de su Convento,
llamada Decada la Francera, como se lee
en la vida de esta religiosa a veinte y dos
de Agosto. Finalmente, tuvo devocion con
otros muchos Myrarios, y Santos, que fuera
largo el referirlos.

Tubo en alto grado las tres virtudes Theo-
logales, pues en virtud de su gran fe, y esperan-
za, hacia tan grandes curas: la de la Caridad
con Dios, y los proximos, bien se colige qual
fue, pues no le dexaba un punto de reposo: y esta
le obligaba a peregrinar, y andar entre enje-
mos apertados, y discordes, curando a los unos,
y pacificando a los otros.

Las virtudes de la pobreza, Obediencia, y

caridad resplandecieron en el grandemente.
La pobreza, en que siendo rico, se metió Reli-
gioso, renunciando todas las cosas por Dios,
y viviendo pobremente. Su Abito era de sa-
yal, como se ve si dia en el que tiene verrido su
Venerable Cuerpo, que es el mismo, que traia
en vida. El Aguax de su Celda conbirtia en
algunos libros de devocion, y otros de Cirujia,
y medicinas, y un Crucife muy grande lleno de
instrumentos, tocantes al Arte de Cirujia.
Fue menor su Obediencia, pues contra, que
huyendo de mandar, y por obedecer, huyo de su
Congregacion ala de Lerma. Su caridad fue
Angelica, pues con sus Virgindades todo el dis-
curso de su vida: por eso le suelen pintar con
una Cruzeta en una mano, que es simbolo
de la pureza, y en la otra como a San Da-
mian, con los instrumentos de Cirujia, y abajo
una letra que dice: Charitas non querit, quæ
sua vult, sed Terum christum.

La comida del Beato Antonio fue tal,
que se podia tener por un perpetuo ayuno. A
pan, y agua ayunaba toda la Quaresma, todos
los Viernes, y Vigilias del Año: e introduxo
este ayuno en el Monasterio de las Monjas,
y hasta oi dura el ayunar los viernes, las Mon-
jas, a pan, y agua. Ayunaba los Advientos de
la Iglesia, y a la Religion con todo rigor, y
pasaba vele muchos dias sin comer, ni beber,

quando andaba muy ocupado en curar enfer-
mos. Fùe lamisma humildad, pues toda la
vida se empleò en ocupaciones humildes, no solo
de curar enfermedades de quexos, sino
de exorcizar, y hacerlos leer cartas. Fùe pa-
cièntisimo, como se experimentò en aque-
lla grave enfermedad, de que quedò coxo, y
sufridisimo en tolerar afrentas, baldones,
amenazas, y descreditos, avi de los Cuda-
lanos del Agüla, quando los pretendian
conceder, como de los Medicos envidiosos.
Su penitencia fùe tan grande, que cada
noche tomaba una disciplina de Sangre,
y lo mas de ella paraba en continua medi-
tacion, y lagrimas: traia un aspersorio
de cordas, todo lleno de ruidos: dor-
mia unas veces, sobre una Tabla, y otras
en el duro suelo: traia al rededor de los
muertos otras fajas de cilicio de la mis-
ma materia, y hacia otras penitencias,
ocultas, y secretas.

Estas, y otras muchas virtudes, en que
resplandecio el Beato Antonio, le hicieron
amable, no solo a los mortales de este mundo,
sino à toda la Corte Celestial: pues vapaban
los Angeles del cielo a conversar con el: y
como duen los Autores Claudio Eugenio, An-
drex Gelominio, y Pedro Scagius, su Cel-
da mas era Cielo, que habitacion terrena de
hombre mortal: con ellos el Beato Antonio comu-

19

nicaba sobre el Remedio de los Pobres, y modo de curarlos, y todos los demas Exercicios de sus Virtudes.

Acabado, pues, el Beato Antonio acabado gloriosamente la batalla de esta vida, y tolerado al fin de ella una Enfermedad de seis meses con increíble paciencia, y constancia, recibio los Santos Sacramentos, y dio cuenta de la hora de su muerte a los Padres, para que le avisasen, y los pidió lo enterrasen a la entrada de la puerta de la Iglesia, para que fuese visto de todos. Luego los exhorto al exercicio de las Virtudes, los pidió perdon, y encomiendo en sus Oraciones; y ultimamente dió, q' los dexaba como por manda de testamento la paz, rogando los se amasen unos, à otros; y luego juntando los menores, y levantando los ojos al Cielo, y poniéndolos despues, en un Santo Crucifijo, le hizo una à'terna exclamacion, y dijo el Salmo: In te, Domine, speravi, y al llegar al ultimo Vexer, se quedó como dormido, dando su Espiritu à Dios, à veinte, y quatro de Julio à hora de vespersas, del año de mil quatrocientos, y noventa, y quatro, siendo de edad de setenta años, y algunos meses.

Mucha tristeza causaba la muerte de este Santo Varon à todos; pero luego los con-

m

solo Dios, por que airi como Espirito, se oíeron
Música, y melodías del Cielo en un pobre Celda,
con que se alegraron, pareciendolos, que pues fe-
regaban su muerte los Conseranos del Cielo, no de-
bían llorarla los Ciudadanos de la tierra. Oyeronse
coros musicas de Angeles, no solo el día de su tra-
sido, sino muchos días después, por que los de
vinos Espiritus, que le habían honrado en vida,
vayando á conuersar con él en su Celda, bolbian
tambien después de muerto, a celebrar las virtu-
des, que en ella había exercitado: y la melo-
día era tal, que suspendia á quantos la oían,
de suerte que olvidados de las cosas terrenas,
levantaban su Espiritu á las del Cielo.

Fue el cuerpo, que había quedado como
dormido, expuesto en publico, echando de vista
vistosos Olores, como oy día los echa. Escubo
muchísimos días por enterrar, pidiendolo á
la devoción de la Ciudad, que toda concurría
á verle, y venerarle, tocante los Rosarios, y verarle
los pies, y á encomendarse á él: y ninguno de
los que llegaban á tocar el cuerpo, que estubiese
con alguna enfermedad, ó necesidad, dexò de
quedar remedado, especialmente una mujer,
llamada Francisca, que padecia un inferno
dolor, y Maria de Lázaro, que estaba enrope-
ada de un brazo, y Nando de Calera, tambien
manco de otro brazo, y Juan Pedro Mu

hones, que tenía Escropeados tres dedos de la
mano izquierda, y una Mujer de Juan Do-
nato, enferma de los ojos, y Martuella Barano,
y otros, en llegando á tocar el Cuerpo, ò enco-
mendarse á el, quedaron sanos.

Usando en parte la devoción del pue-
blo, el Prior del Convento, por escrupulo de
las Bulas Pontificias, que mandan no se
de adoracion á ninguno, aunque aya echa mi-
lagros, trató de enterrarlo: y aviendo mostra-
do el lugar donde pretendia enterrarlo á
dos Padres de Lombardia, para que hiciesen
la sepultura: estando los dos Padres haciendo-
la, vino una piedra, sin saberse de donde,
que vino en los pechos al uno de ellos, y le de-
trubo, y dejó como muerto, por que no hacia
movimiento vital. Creyeron todos, viendo que
aquella piedra no la podía mover tirado perso-
na humana, que aquel suceso provenia del
Cielo, por querer enterrar el Cuerpo, que tanto
habia servido á Dios: y así los que estaban
presentes, comenzaron á gritar, diciendo;
Milagro, Milagro, y le encomendaron al Bea-
to Antonio, y el difunto, ò esido volvió en-
sí luego.

Comenzado el Prior con este mi-
lagro, y advertido de que era voluntad de D.
se le diese mejor sepultura, le hizo hacer una

urna, y metiendo en ella el Venerable Cuerpo, la colocó en alto sobre el Altar de Santa Catalina Mayor. Despues, por tiempo, le han puesto en varias partes, ou ariar urnas, oi esta en una de Cristal, donde se conserva entero, y esta la urna en cima de un Tabernaculo, fundado sobre quatro Columnas, y en cima de la Puertecilla del Tabernaculo un Opiasio en divinos Latinos. Paulo Crespo Monje, en el libro de los hombres illustres en Santidad de la Ciudad del Aguila, le hizo en lengua Italiana un famoso Elogio. Quando las Monjas de Santa Lucia, erupieron la hora en que habia de morir el Beato Antonio, se pusieron en oracion, llenas de lagrimas los ojos, pidiendole a Dios con gran fervor, premiansse sus virtudes. Oíolas, el S.^r y consololas, enseñandolas el Alma de su Bienaventurado Confesor, por que todav las Monjas la vieron mas aysplandeciente que el sol, que se cubia al Parayso rodeado de Angeles. Con esta Vision, sus lagrimas se convirtieron en alegria, y su tristeza en contento, y gozo Espiritual, con que se levantaron mas en servir a Dios, viendo que en bien paga a su Señor.

Con esta Vision conuencida otra,

que tubo Doxorea Cornelia, Monja del
 mismo convento, la qual, viendo muy niña
 se puso en Oracion delante de la Imagen del
 Beato Antonio, y se la aparecio una donce-
 lla de inestimable belleza, y hermosura.
 Admirose la niña, y no arrebíendose apre-
 guntarla quien era, de donde venia, o como
 habia entrado en el Convento, ella misma
 la dixo: Yo soy la Protectora del Convento,
 juntamente con este Beato Fr. Antonio, a
 quien se encomiendan, y luego desaparecio.
 Levantose la Monja espantada, a buesca-
 ra: y no sabiendo por donde se habia ido,
 encontro con otra Monja llamada Mo-
 nica, y la dixo: hav visto a aquella Don-
 cella, que me hablo ahora, estando yo en
 Oracion delante del Beato Antonio? Por
 que lo preguntav, dixo Monica? Y Doxo-
 rea la dixo: por que me ha dicho, que ella,
 y el Beato Antonio son, los rectores de
 este Convento. La yo la he visto, dixo
 Doxora Monica, por no espantarla, y asi
 buelva a la oracion. Coligio Doxora Mo-
 nica, que la que se la habia aparecido,
 era Santa Lucia, cuya Vocacion renige
 el Convento, y que por eso era su Pro-
 tectora. En el libro de la historia de
 este Beato, que era en lengua Italiana

se refieren mas de cieno, y cinquenta mi-
lagros, de los quales, lo mas esran autori-
zados, por autoridad del ordinario, Nota-
rios, y testigos, que dan feè, y han depues-
to de ellos, y no es posible ponerlos aqui. Solo
advierto, que no solo el Beato Antonio obra
marabillas cada dia con los que se encomi-
endan à el inmediatamente, sino con
todos aquellos, que se valen, o usan de su
capilla negra, que traxo puesta envida,
de su báculo, de su Virrete, y del libro del
Olio milagroso, de que hemos echo mençion:
por que la Capilla, y el báculo, de que usò
despues, que curaba coço, tocando con esas co-
sas à los Enfermos, si la enfermedad es
de muerte, o no conviene, que vivan, mueren lue-
go, y si conviene, quedan luego sanos, como se
ha experimentado, y experimenta cada dia,
y contra diversos sucesos milagrosos, que
en el dicho libro se refieren. Otras esrupen-
das son las que Dios obra por esta invue-
mento, y principalmente con personas
que eran de parto, o se las ha muerto la
criatura en el vientre, por que en tocándolas
con el báculo, echan la Criatura, aunque
estè muerta, y podrida de muchos dias,
y la Madre queda sana, y libre de tan
manifiesto peligro.

El Virrete del Beato Antonio, que

con gran veneracion se conserva en la Ciudad de Saxo = Ferraro, por haberle llevado alla el P. Fr. Anselmo, que era natural de aquella tierra, hace infinitos milagros, tales apenas se le ponen, o tocan con el las cabezas de los Enfermos, quando quedan sanos, principalmente si los males son de Cabeza, conuimien to a los ojos, dientes, muelas, y otros males semejantes, y de descabraduras, y heridas de cabeza. tambien sana muchos de calenturas, y todo genero de Enfermedades. Unos de diez, o doce leguas del Convento donde era la Virreina en Saxo = Ferraro, vanaxon repentinamente de Jaquecas, dolores de cabeza, y descabraduras, solo con ponerla. Y un Cirujano estando muriendo de una Enfermedad llamada Mignavia, la cexa enducava para las Exequias, y los Ecclesiasticos encomendandole el Alma, vario asi como le puvieron el Virrete, o Virreeta, q. asi la llaman los Italianos.

El Olio, como es buen de Olio milagroso, avi lo son todos sus efectos. La que da dicho, que mojando en el el dedo, y haciendo la señal de la Cruz en la frente a los Enfermos, los sanaba el Beato Antonio. Solo resta decir, que quando muero

Este Santo Varon, tenia en la celda una redoma de este Aceyte, y como entonces cada uno de los Religiosos procuraba toser alguna piedraduía, para tenerla por reliquia, y valerse de ella, se cuenta, que un Religioso de la orden tomó la redoma, donde el Santo Varon tenia el Olio, con que curaba, y lo escondió sin que nadie lo viese, con animo de llevarlo a su tierra; pero fúe Dios servido, que le diese de allí apoco dia una enfermedad, de quinario, vin acordarse del Olio, ni declaran donde lo dexaba. Parador ochenta años, en el de mil, y quinientos, y setenta, y quatro el Padre Fr. Pablo del Águila una mañana salió de un agujero de un rincón de la Escalera del Dormitorio un rayo de luz, del qual admirado fué alla, y quitando de encima una telar de araña, con que estaba cubierto, halló la gaxeta con el Aceyte: y reconociendo, que del salía el resplandor, la tomó, y se la llevó al Prior, el qual la hizo poner en la Sacristia, como reliquia y lo comenzó a distribuir entre enfermos, añadiendo siempre otro tanto como sacaba de Aceyte Ordinario, con que se conservaba hasta à hora, con el qual cada dia suceden nuevos milagros, y tantos, que apenas se podían reducir à numero.

No solo quiso Dios, que quedasen to-

do estos instrumentos, de la Capilla, vaculo,
Virrey, y Olio, con que se curassen Enfer-
mos, sino que para que entendamos quan
agradable fue el exercicio de curacion del
Beato Antonio, permite, que le continúe des-
pues de muerto: pues consta, que se ha apa-
recido a diferentes Enfermos, y lo ha to-
cado, curado, y sanado de sus enfermeda-
des, viendolo los mismos Enfermos. Tan-
bien ha librado a otros milagrosamente
de manifestos peligros de muerte, y ava-
rio Endemoniado de la potestad del demo-
nio, dando a entender el Enemigo del ge-
nero humano, que le era formidable el
nombre de nuestro Antonio, como lo habia
sido antiguamente el del Abad S. An-
tonio.

Por ultimo remate de esta his-
toria, advierto, que el año de mil, seis-
cientos, y quaxenta, y seis, hubo en la Ciu-
dad del Aguila tan grandissimos tem-
blores de tierra, que no avia quien sea-
revisse a estar en su Casa, temiendo
ser Sepultado en ella. Todos hacian tien-
das en los campos, o fabricaban chozas
de palos, y xamias en los jardines, y huertos,
o en las plazas, caminos, y campos, por
no ser antes enterrados, que muertos. Eran
los terremotos tan frequentes, que los unos

alcanzaban á los otros. Todo era apellidar
misericordia: todo era grito, confusión, y
lagrimas; procurando por todos los medios
posibles aplacar la indignacion divina. El
Vicario del Obispo mandó hacer procesio-
nes generales, y que en ellas se sacasen
las Reliquias de los Patronos de la Ciudad,
que son San Maximino, San Pedro Celestino,
San Bernardino, y San Elquiño. Saca-
ronse, y con todo esto aun no cessaban los
temblores.

Antes, a diez, y ocho de Junio,
al salir del Alba, hubo un terremoto tan
espantoso, que todos tubieron por cierta su
muerte, y todo era glosa grito al Cielo. to-
dos los Religiosos hacian grandes penitencias,
predicando, y exortando al Pueblo en las
plazas, calles, y campos. Unos andaban
descalzos, con cruces acuestas, otros con
Cadenas de yerro, otros con mordazas en
las bocas, otros en las manos, y rogar
al cuello, y otros vestidos de sacos, llenando
Cabezas de ceniza, y con un Cuero en las
manos. No habia Fideiátrico, ni Segla
que no se arrepintiese, que no se confesase
de sus culpas, y no diese grito, pidiendo
misericordia. Duraron estos terremotos des-
de los ultimos de Abril, hasta los veinte, y

rier, de Julio, que es Vespera del Beato An-
tonio, atribuyendose à el este suceso; porq.
cui como en vida habia pacificado la
Ciudad, asi en muerte la libró de estos cas-
tigos del Cielo. Por esta causa la Ciudad,

viendo, que cesaban los temblores, en
acción de gracias, acudio à las Virpe-
ras à su Capilla, donde no solo le
cantaron el Hymno, y Antífona an-
tigos con sus Oraciones, sino que de nue-

vo se le hicieron el ~~h~~ hymno, y Antífona,
que luego pondré aqui por remate de esta
historia. Manifiestare el Cuerpo de este
Beato enru dia, a veinte, y quatro de Julio,
y se publica su fiesta à voz de pregonero,
y trompeta, y se cuelga su Capilla. tambien
se muestra los tres dias, de pasquas el
Espiritu Santo, y arde una lampara
delante de su Tabernaculo.

Marta aqui el Sr. Poeta en su Co-
nica Anagoriana, que es un clero
de mil seiscientos, y cinquenta, y uno. Des-
pues aca ha confirmado nro. Señor mas,
y mas la caridad de este su amado
Siervo, favoreciendo con continuos prodi-
gios, havia el dia presente, a los que con
verdad leña se imploran su patrocinio;
experimentando todos en las aflicci-

ones con sueldo, alivio en los trabajos, y en las
necesidades elmas eficax remedio: gran-
deandole tan grandes maravillas el ti-
tulo de Beato, con q.^o uniuersalmenre le
han aclamado, y que, desde tiempo im-
memorial, le hayan dado culto como
à Santo: todo lo qual, considerando lextri-
mamente, movio à N. S. S. Clemente
XIII. para que le pudiese, como deecho
le pùso, en el Catalogo de los Beatos, fun-
tamente con otros dos Confesores, Sacex-
dotes Profesores de la misma Religion, el
Beato Augustin Novelo, y el Beato An-
tonio (Mandula) en 11 de Julio del
año de 1759 de su Pontificado el 23.^o
y del Reinado de N. Católico Monarca
Carlos Tercero, que Dios que: el
Y por decreto expedido en 29.^o de Marzo
de 1760. concedio à toda la Religion de
N. S. S. Augustin poder rezar de ellos, en
sus Respetivos Chas, con viro doble, to-
candole a N. Beato Antonio del Agua
la el dia 24 de Julio, que fue el de
su feliz transito. Ultimamente, por
nuevo decreto de su Santidad, dado en
22. de Julio de 1761 aprobò la Ora-

cion, y lecciones propias del segundo nocturno
para la fiesta de este Beato, que se dice con-
puro el R. P. M. Fr. Lorenzo Beati ce-
lebre Coenitor de la misma Orden.

Fue grande la alegría, que causó en
nuestra Capana tan feliz nueva, aca-
diendo á festejarla con toque de Campanas,
Fuego, y luminarias, precediendo á esto (co-
mo cosa muy devida) dar las gracias á
Dios, con un Solemne Te Deum lau-
damus, y que en dichas partes se
hiciesen particularer fiestas. Y comen-
zando á reparar las Erampas de
este Distrito de Dios, y considerando se
la fama de las muchas maravillas
q. N. Señor se ha dignado obrar por
los meritos de este Beato, fue mucha
la devacion, que diferentes personas
le tomaron, encomendandose á su pro-
teccion en los trabajos, aflicciones, y en-
fermedades q. padecian: siendo la prin-
cipal en esto la Ciudad de Medina
del Campo, y en donde el Cielo im-
mediatamente derrama su influencia
por los meritos de este glorioso, y ad

mixable Padre. Al q^o correspondiendo
agradecido el Pueblo le erigió Altar, con-
curriendo à hacerle su Novena (q^{ue} a
este Efecto, se compuso, y imprimio en
Madrid) y ferejar su fiesta en una Do-
minica de Septiembre, por ver tiempo
mar Oportuno para la gente de aque-
lla tierra, q^{ue} el dia propio de su festi-
vidad. Finalmente, para radicarmos
la devocion con el S. Beato Antonio del Agui-
la en los corazones de este escogido Pue-
blo, N. D. M. General Fr. Fr. X. Fr.
Xavier Oaxquez, apeticion del D. D.
de Carilla, franqueos una Reliquia, q^{ue}
se coloco en un Altar en el Convento de
N. D. S. Agustin de dicha Ciudad. Por Villa
todo lo qual sea Dios glorificado por
todos los siglos, de los siglos. Amen. 

Mymno, versos, Antiphonas, y Oraciones, que desde el
año de los Terremotos, que por los meritos del Be-
ato Antonio cesaron, havia el de su Beaticacion
cantaron en su fiesta los Ciudadanos del Aguila.

Mymnus.
Jam tibi supplex operante teha
redat Antonia meritis honores,
more Solemni redeunt festis
luce quotannis.

Tolat in Caelum tuamira cantu
facta, dum curant animos et artus,

revo cadi n me
Duis ex totis ~~revo cadi n me~~
luminavite.
Conciat Oras bene
sanuatis.
Dixat Hispanas Agulas
~~revo cadi n me~~ tenens

Nobilem reum, gremio fovem

Ossa beata.

Narrat in longa serie Tabulas
Quar dicat voti rea gens sacello
Narrat ereptor sige, fulgidaque

Accelocato.
Oreem mundi deus, omnia res
Inter Antonium redire lucer
Perge nunc vixit puer, sacrum

Adhuc factus Amen

Antiphona.

Hic est Antonius, qui cunctas
Corporis aggritudine, digno
Suffragio auxilio curavit, et tu
in intercessionibus animarum
peccatorum manibus potentissime
lavit.

V. Ora pro nobis B. Antonius.
R. Ut digni efficiamur.

Oremus.

Quaerimus Omnipotens
Deus, ut qui B. Antonium
virtute curandi corpora deco-
ravisti et per intercessionem, nos
ab omnibus animae languoribus
mitissime purges. Per D. N. M. V.

Antiphona.
Beatus Antonius Christi Confessor,
qui seculi blandimenta devincendo,
coeleste merxuri Regnum, in quo
nunc gloriosè coronatus exultat,
notos reatus pia prece relaxa, ut
tuis adiuvanti patrociniis ad gaudia
aeterna nos pervenire mereamur.

Ora pro nobis B. Antonius.
R. Ut digni efficiamur.

Oremus.

Quaerimus Domine, ut B. An-
tonii Majestati tue non com-
det oratio, ut eo pro nobis interce-
dente ad gaudia sempiterna per-
ducas. Per D. N. M. V.

Alia Antiphona

Venerande Antonius nobilis
genere, sed nobilior sanctitate
qui saeculi oper, et terrena reli-
quiae oblectamenta, ora pro tuis
famulis piissime ut a cunctis
malis liberati, tuis precibus Regnum
mereamur perenne possidere cum
sanctis.

V. Ora pro nobis B. C.
R. Ut digni efficiamur.

Oremus.

Pertice, quaerimus Domine, in-
nobis Sanctae Religionis effectum, ut
ad obtinendam hanc gratiam largiatur
Beatus Antonius Confessor tuus apud
te semper pro nobis precibus inter-
cedat. Per D. N. M. V.

Amen.

2. C. 2. V.

